



RAFAEL GUMUCIO

"A estas alturas, creo que Jordán me aplaudiría"



HACE MENOS DE UN AÑO LAS DECLARACIONES DE ESTE PERIODISTA SOBRE EL EX PRESIDENTE DE LA CORTE SUPREMA. LO HICIERON IR A PARAR A LA CARCEL.

HOY ASEGURA QUE SI LO HECHOS SE REPITIERAN, NO SERÍA NADA DE RARO QUE SERVANDO JORDAN, EN LUGAR DE PERSEGUIRLO LO FELICITARA, PORQUE A SU JUICIO VIVIMOS EN UN PAÍS ILÓGICO Y MIEDOSO.

Aunque se fue a Capuchinos por una sola noche, estuvo en la cárcel. Y más que por defender la libertad de expresión y el derecho a opinar libremente, fue también por desafiar al poder, que en ese minuto le hacía aparecer como el malo de la película.

Unos pocos meses de Gumucio bastaron para que el sentido del humor de la prensa más alta autoridad del Poder Judicial desapareciera y para que a estas declaraciones se les atribuyera el tono de ofensa.

Pero como no hay mal que dure 100 años, particularmente en Chile, al mismo Rafael reconocen que si la historia volviera a escribirse, no tendría el mismo final, pues vivimos en un país carente de todo tipo.

¿La audiencia de Cecilia Delgado y de Angel Carvajal implicó un giro en el tipo de programa que ahora hacen en el canal Rock and Pop?

La idea de la Cecilia y Angel no fue simultánea y se dio más bien en forma progresiva. Pero siempre tuve claro que el programa no lo hacíamos entre nosotros tres, sino que todo un equipo. Obviamente las personalidades muy otras veces marcan el trabajo y el perfil del programa ha cambiado un poco respecto de los orígenes. Yo ya no aparezco en cámara, sino que hago una asesoría ideológica, por llamarlo de alguna manera.

Cambió el formato, pero la ironía y el sarcasmo siguen siendo esenciales. Eso nace con uno, no es que nos guste reírnos de la gente, pero a veces lo facilitan tanto el trabajo.

¿Le facilitó el trabajo Servando Jordán? Sí, en cuanto se puso en movimiento.

¿Qué pensaste del país en ese momento cuando supiste que por una brecha iba a salir en la cárcel? En realidad ya estaba surtido con este país. Hay un vano en familia estuvo varada, por lo tanto sabía lo que era vivir situaciones de esa naturaleza, pero nunca lo había experimentado, sobre todo por una cosa tan íntima. En todo caso la forma como una experiencia.

¿Jordán sintió que se trataba de una persecución personal? La verdad es que esta situación me permitió darme cuenta de que vivía en un país donde las normas, reglas y reglamentaciones, no se basan en otra lógica que no sea la del

poder y el saber esto lo único que puedes esperar son reacciones lógicas. Lo que más me sorprendió de este caso, es que el Estado realmente ampare este tipo de hechos, sin quererlo, inconscientemente, porque recibí apoyo de muchas personas que hoy están en el Gobierno, pero todo este querría en el fondo era el Estado contra mí y no creo que mi crítica al ya, sea demasiado importante como para demeritar tanta atención.

¿Y por qué supones que podría haber un cambio de actitud hoy?

El hecho de vivir en este Chile que se rige por la lógica del poder hace que los cosas que un día se daban de un modo, al día siguiente decaen de otra manera. En 1990, con el programa "Gato por Liebre" vivimos una situación similar y el Consejo Nacional de Televisión nos sancionó. Fuimos víctimas de un chantaje estatal. Hubo agentes de Gobierno involucrados en este intento por tratar de cancelar nuestro derecho de expresión. Pero este derecho es tan subjetivo y poco verificable, que haciendo el mismo programa al año siguiente, con contenidos similares e incluso un poco más violentos, no hubo reacción alguna de este organismo. Obviamente el papel que jugó la prensa en la defensa de los derechos, plantó un cambio de visión y en el trato que recibimos.

Es decir, que si hoy le refieres a Servando Jordán en los mismos términos en que lo hiciste, no recibes la misma sanción?

Yo creo que Jordán podría aplaudirme e incluso invitarme a su casa.

ABAJO DEL PEDESTAL

"Gato por Liebre" y "Plan Zeta" se hicieron famosos por la irreverencia que protagonizó Alfredo del Carrizoso y de la crítica. Gumucio reconoce que el silencio fue el único modo de hacer caer a los poderosos.

¿El silencio era lugar y después a través de las declaraciones?

Mis límites éticos se basaban en el respeto a las personas, sobre todo a los que sufren.

Habríamos aprendido de personajes públicos. La lógica era hacer caer a los poderosos, sobre todo al estar en un pedestal que no les correspondía.

¿No cree que en alguna medida, esa actitud contribuyó a

distanciar a los jóvenes del mundo político? Difícilmente con tres puntos de rating podríamos haber generado un efecto de esa naturaleza.

Pero los programas, precisamente por salir de los esquemas tradicionales, tenían cobertura de prensa adicional. No era la idea atacar a los jóvenes de la política. Yo estoy inscrito en los registros. Me cubren, cada día con más detalle, pero he notado. Lo que nos interesaba era el tema del poder, pero nuestro programa no era indiferente ante la actividad pública. Al revés, antes de que existiera el programa, había más apatía porque los poderosos aparecían como intocables, invulnerables. Además convertíamos la política en algo divertido, cuando en realidad no lo es.

A muchos políticos no les parecía tan divertido. ¿Será por cartucheros?

La sociedad chilena, más que cartucha es miedosa. Tenemos miedo a los militares, a la Iglesia, a la autoridad en general. Todavía estamos marcados por la dictadura, el uso del poder y el amor a la inercia. Es el peso de la noche.

LA REMANCHA

No sólo de la TV vive Rafael Gumucio y aunque hoy participe en el equipo de guionistas de la serie "Suspiros", de Canal 7, en 1995 se dio tiempo para publicar su primera novela: "Iniciamos en la Torre". Según el mismo autor, la crítica fue "entusiásticamente destructiva", pero por motivos interesados, o más bien dignos de una vendetta siciliana.

¿Por qué tanto alar remancho?

Un año antes de publicar la novela trabajé en "El Show de los Lúmenes" haciendo crítica literaria. Por esa razón había mucha gente que me tenía sangre en el ojo y estaba esperando desquitarse. Además trabajaba en la revista Apelo y como sin haberme dado cuenta, había atacado a gente...

Sin embargo los críticos apuntaban precisamente a aspectos literarios.

Mi novela era un libro delectable, que tenía todos los defectos y todas las virtudes, era muy fácil atacarla y por eso que no fue vista con el mismo rigor con que hubiese sido criticada al ser tratada de un autor desconocido.

¿Cuál fue la reflexión sobre esta actitud? No esperar nada. Escribir sin esperar nada.

"A estas alturas, creo que Jordán me aplaudiría [entrevista] [artículo] :

Libros y documentos

AUTORÍA

Gumucio, Rafael, 1970-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"A estas alturas, creo que Jordán me aplaudiría [entrevista] [artículo] :

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile